

Capítulo 327

El Nuevo Rey Dragón de Antares

"¡¡¡NOOO, HELIOS!!!"

"¡PADRE!"

Iori, Madeleine y Ophelia corrieron hacia el cuerpo perforado del rey dragón, pero fueron arrojados hacia atrás por un pulso de energía violenta.

Jadaka fue la fuente de este ataque no provocado; mientras sacaba su espada maldita del pecho de su padre, sintió un poder como ningún otro que hubiera tenido, antes inundar su ser.

El poder que había hecho a su padre tan infame en todo el mundo ahora estaba siendo transferido a él, y no podría haber estado más feliz.

—¿Qué has hecho?! —rugió Iori.

Como respuesta, Jadaka extendió la mano y atrajo a su hermano hacia él sin mover un dedo.

Jadaka sostuvo a su hermano por el cuello y sonrió sádicamente ante su impotencia.

"Continúa, hermano. Golpéame otra vez con ese poder del que estás tan orgulloso".

Iori se retorció en el agarre de su hermano, pero se dio cuenta de que su poder era de alguna manera morbosamente inferior.

Este hombre, a quien había enviado a volar hacía unos momentos, ahora tenía literalmente su vida en sus manos.

—¿No? ¿Has perdido tu pelea? Es una verdadera lástima —dijo Jadaka con tristeza.

Apretó con más fuerza el cuello de su hermano y lo rompió con el mínimo esfuerzo requerido.

Dejó caer el cuerpo al suelo, justo al lado de Helios, que aún respiraba.

El enorme agujero en su pecho era una cosa, pero ver a su hijo mayor morir ante sus ojos era otro nivel de dolor.





Por primera vez, desde el fallecimiento de su amada esposa, lloró por la pérdida de un miembro de su familia, mientras yacía en el suelo sin poder hacer nada.

—¡¡lori, hijo mío!! —gritó Ofelia.

—Jadaka, ¿qué has hecho? —preguntó Madeline.

El segundo príncipe permaneció imperturbable ante la desgarradora escena de estas dos mujeres llorando y se secó la mano en sus pantalones.

—¿Ah, sí? Qué extraño verlas a los dos llorar por hombres que no les han importado en años. Ambas me dan asco.

¡PAF!

Usando el lado plano de su espada huesuda, Jadaka golpeó a ambas mujeres en la cara y las envió al suelo.

Sin importarle sus lastimeros gemidos, volvió su atención hacia los dos hombres que yacían en el suelo.

Agarrándolos a ambos por sus largos cabellos, hizo brotar sus propias alas enormes y atravesó el techo de cristal del jardín, dejando a las dos mujeres atrás, en el jardín en llamas, sin importarles si sobrevivirían o no.

* * *

Era un día relativamente nublado en Antares, como si el cielo estuviera sombrío por todo lo que habían visto.

Jadaka aterrizó en medio de una base militar ampliamente poblada en Antares, y se escucharon gritos de sorpresa, antes de que su propia y poderosa voz los ahogara.

"¡SOLDADOS DE ANTARES! ¡HOY ESTOY AQUÍ PARA DECLARARLES UN CAMBIO DE LIDERAZGO!"

Sosteniendo el cadáver y el medio cadáver en el aire, les mostró a todos en la calle una buena mirada a los hombres destrozados en sus manos.

Los soldados quedaron tan sorprendidos que se quedaron con la boca abierta y dejaron caer al suelo todo lo que tenían en las manos.

La calamidad viviente Helios se encontraba sostenido en el aire por su largo cabello plateado y apenas estaba con vida.

El dragón dorado había sido vencido en combate por uno de sus propios hijos.



Era tan increíble que querían pellizcarse para asegurarse de que no estaban soñando. "¡COMO SABES, SÓLO LOS MÁS FUERTES SON APTOS PARA GOBERNAR EN ESTAS TIERRAS!", recordó Jadaka.

"¡HE DEMOSTRADO MI VALÍA A TRAVÉS DE LA PRUEBA DE COMBATE!, Y COMO TAL, ¡TODOS USTEDES ESTÁN SUJETOS A MI LIDERAZGO!"

Los soldados se miraron incómodos.

Independientemente de sus sentimientos sobre el cambio de poder, no había nada que pudieran hacer.

Helios había matado al último rey dragón para reclamar su posición.

Y el que le precedió había hecho lo mismo.

Antares era un reino en el que todos se comían unos a otros, y eso era algo que nunca cambiaría.

Aunque Helios era amado por su pueblo, ni siquiera podían llorarlo delante de su sucesor.

El ejército de dragonewt cayó sobre una rodilla, con la cabeza inclinada hacia el suelo.

"¡SALUDAMOS AL REY JADAKA, EL NUEVO GOBERNANTE DE ANTARES!"

El nuevo rey sonrió maniáticamente y provocó un escalofrío en la columna vertebral de todos sus supuestos soldados.

"Mis primeras órdenes son sencillas: preparaos para la guerra".

El ambiente, ya tenso, que reinaba se vio agravado aún más por esta exigencia insana.

Jadaka no estaba interesado en una coronación, ni en una forma de consolidar su gobierno, sólo quería salir y comenzar su primera conquista.

Fue un giro de acontecimientos increíblemente dramático.

"M-Mi rey, si puedo preguntar, ¿quién es el enemigo...?", preguntó un soldado tembloroso.

"Samael y todas las tierras que estén a su alcance. ¡Comenzaremos por cortarle la cabeza a la bestia y luego quemaremos todo lo que toque!"

A estas alturas, muchos de estos soldados querían renunciar y cambiar de carrera.





Jadaka había decidido apoderarse de las tierras pertenecientes al legendario destructor, y estaban seguros de que todos acabarían pagando el precio de esta decisión.

El poder del emperador escarlata y sus ejércitos, eran nada menos que legendarios, y algunas historias parecían cuentos fantásticos.

Ya fueran sus devastadoras habilidades físicas, su magia poco ortodoxa y aterradora o su dominio del combate armado y desarmado, todo lo convertía en una fuerza terrible a tener en cuenta.

Y alguien con quien absolutamente nadie quería entrar en contacto.

Jadaka sintió que la resolución de sus soldados se desvanecía y arrojó el cuerpo frío de su hermano a la multitud como muestra de fuerza.

"¿DUDAS DE MI PODER?! NO OS PREOCUPEIS GUSANOS, NO NECESITAIS ENTRAR EN CONTACTO CON EL MESTIZO, ¡ES MÍO Y SOLO MÍO!"

Después de escuchar eso, los hombres comenzaron a sentirse un poco mejor.

Si Jadaka fue capaz de reducir al dragón dorado a un estado tan lamentable, entonces seguramente también estaría bien contra el destructor.

"¿No hay más quejas? Bien entonces."

Jadaka batió sus alas y se elevó en el aire, dejando atrás el cadáver de su hermano.

Zarpamos en cuatro días. Movilizaremos todas nuestras fuerzas.

El nuevo rey voló todavía sosteniendo a su padre por el cabello, mientras sus soldados permanecían encerrados en un silencio atónito.

Sus miradas no pudieron evitar desviarse hacia el cuerpo del primer príncipe, que yacía en el suelo, desechado como basura.

* * *

"Esto... esto no puede estar pasando."

-Helios... no...

En el territorio de los Invocadores de Tormentas, Hajun había estado entregando algunos documentos importantes a Tiamat, cuando ambos recibieron noticias del cambio de liderazgo.

No hace falta decir que ambos estaban tan sorprendidos que casi cayeron al suelo y pasaron varios minutos encerrados en un silencio de incredulidad.





¿Cómo pudo pasar esto?

¡La fuerza más indomable e indestructible del mundo fue derrotada de repente, no por una amenaza externa, sino por su propio hijo!

Ambos habían estado cerca de Helios y Jadaka lo suficiente, como para saber que el segundo príncipe no era tan poderoso como su padre, entonces, ¿cómo pudo derrotarlo?

Y ahora que ya no había nadie que le impidiera reclamar el trono, ¿qué iba a ser de estas tierras en el futuro?

—Tengo que salir de aquí —dijo Tiamat temblorosamente.

Se levantó de su silla y abrió una puerta corrediza que daba a sus aposentos privados, donde inmediatamente comenzó a empacar.

"¿Adónde vas? Eres un señor dragón, no puedes abandonar tus deberes simplemente porque..."

"¡Eso es exactamente lo que puedo y voy hacer! ¡No me quedaré aquí y me veré obligada a servir a ese monstruo!"

Después de ver a Tiamat reaccionar con tanta fuerza, Hajun comenzó a sentir que tal vez ella sabía algunas cosas sobre el nuevo rey que todos los demás no sabían.

"Y si te preocupas por la princesa, debes asegurarte de que ella también salga de aquí", añadió.

Esto hizo que Hajun arqueara la ceja con sorpresa.

Yara era más joven que Jadaka y significativamente más débil, por lo que no tenía derecho al trono.

Tenía sentido que matara a lori ya que era el mayor, pero no habría ninguna razón real para que matara a su hermana menor.

"¿Crees que la matará sólo porque puede hacerlo?", preguntó Hajun.

Tiamat sacudió la cabeza amargamente, recordando la depravación incalculable del nuevo rey.

"Si sus intenciones fueran tan simples... Simplemente llévala lo más lejos posible de este lugar".

Hajun miró intensamente la espalda de Tiamat como si estuviera esperando que ella diera más detalles, pero ella no tenía tales intenciones.





Finalmente, dejó escapar un suspiro, mientras pasaba sus manos por su cabello canoso.

"No importa, la princesa no está aquí. Ella y su marido llevan cinco días con la familia de su hijo".

Tiamat hizo una pausa, mientras un rayo de esperanza brilló en sus ojos.

Recordó a su compañero señor Seras y a su marido, y una pequeña idea comenzó a formularse en su mente.

"Ahí es donde voy a ir... Él debería ser el único capaz de detener a ese monstruo".

"¿Qué? ¿Vas a ir a Samael?"

—Sí, lo haré. ¿No has estado escuchando? —Tiamat finalmente terminó sus preparativos y abrió la puerta de su balcón.

Justo antes de irse, se detuvo y miró al anciano con tristeza.

"Sé que tú y el rey erais muy cercanos, así que... si tienes alguna esperanza de vengarlo, también deberías venir conmigo. Esta puede ser la mejor oportunidad que tenemos para hacerlo".

Hajun luchó con la idea de dejar atrás su hogar.

Él había crecido aquí, había encontrado amistad aquí, tuvo a sus hijos aquí.

Pero cuanto más lo pensaba... más se daba cuenta de que la mayoría de esas cosas las había hecho junto a Helios.

Un hombre que había muerto a manos de su propia familia.

De repente, le resultó fácil tomar una decisión.

—Está bien... pero regresaremos. —Hajun se paró hombro con hombro con Tiamat y miró con pesar la ciudad de abajo.

"... Tendrás que subirme a mi espalda si queremos llegar a tiempo. La vejez te ha vuelto lento".

"¡No lo ha hecho!"

"¡No tenemos tiempo para discutir sobre esto!"

"¡Está bien!"

Hajun colocó sus manos sobre los delgados hombros de Tiamat y parecía que ya se estaba arrepintiendo de esta decisión.





Los dos saltaron del balcón y Tiamat se transformó en un gran dragón negro con rayas amarillas que recorrían todo su cuerpo.

Moviéndose tan rápido como la velocidad del rayo, abandonó por completo Antares y en tan solo unos minutos se elevó sobre el mar.

A lo largo del camino, la mente de Hajun estaba llena de incertidumbre mientras lamentaba la pérdida de su más antiguo amigo.

-No te preocupes, Helios... daré mi vida para que seas vengado y que nada de esto quede impune.

